

COVID-19: An Additional Challenge for Architecture

COVID - 19: Un Reto Más Para la Arquitectura

Michelle Yiseth Castro Quevedo¹ 

¹Universidad La Gran Colombia, Facultad de Arquitectura, sede Bogotá. Colombia.

Cite as

Castro Quevedo MY. COVID-19: An Additional Challenge for Architecture. SAP Land and Architecture. 2026; 5:277. <https://doi.org/10.62486/la2026277>

Publication History

Submitted: 20-12-2025

Revised: 10-03-2026

Accepted: 17-05-2026

Published: 18-05-2026

Corresponding Author

Michelle Yiseth Castro Quevedo 

ABSTRACT

This study analyzed housing in Bogotá during the COVID-19 pandemic and revealed the complex interaction between domestic architecture and the social transformations resulting from lockdown measures. The study showed that homes became overloaded environments in which the coexistence of multiple activities led to improvised adjustments in their internal organization. These changes exposed the lack of preparedness of residential environments to cope with crisis situations, as well as the need to design dwellings with greater adaptability. The findings highlighted that factors such as indoor environmental quality, access to outdoor areas, and the relationship with the urban context were critical to residents' well-being. Social inequality became evident in the contrast between those who could move to larger spaces and those who remained in rigid, limited dwellings. In addition, the home emerged as a refuge in times of crisis, reinforcing the importance of conceiving housing as a space that fosters well-being. Overall, the findings call for rethinking housing design in light of issues such as public health and social interaction, among others.

Keywords: Architecture; Dwelling Practices; Quality of Life.

RESUMEN

El análisis realizado sobre la vivienda en Bogotá durante la pandemia de COVID-19 permitió reconocer la compleja interacción entre la arquitectura doméstica y las transformaciones sociales derivadas del confinamiento. El estudio evidenció que los hogares funcionaron como espacios sobrecargados, donde la convivencia de distintas actividades generó ajustes improvisados en la organización interna. Estos cambios revelaron la falta de preparación de los entornos habitacionales frente a situaciones de crisis, así como la necesidad de pensar en viviendas con mayor capacidad de adaptación. Los resultados mostraron que factores como la calidad ambiental interior, la disponibilidad de áreas exteriores y la relación con el entorno urbano fueron determinantes en el bienestar de los habitantes. La desigualdad social se hizo evidente en la diferencia entre quienes pudieron migrar a espacios más amplios y quienes permanecieron en viviendas rígidas y reducidas. Asimismo, se destacó el papel del hogar como refugio frente a momentos de crisis, lo cual refuerza la importancia de concebir la vivienda como un espacio que brinda bienestar. En conjunto, los resultados invitan a repensar el diseño habitacional frente a aspectos como la salud pública y la interacción social, entre otros.

Palabras clave: Arquitectura; Modos de Habitar; Calidad de Vida.

INTRODUCCIÓN

La pandemia del COVID-19 puso a prueba la capacidad de la vivienda para responder a exigencias de la vida cotidiana. El confinamiento transformó los hogares en espacios multifuncionales donde se superpusieron actividades laborales, educativas, de cuidado y recreación, evidenciando limitaciones en la arquitectura habitacional, en este caso, hablando de la ciudad de Bogotá. La falta de flexibilidad espacial, los problemas de ventilación e iluminación natural se tradujeron en tensiones de convivencia y en una disminución de la calidad de vida. Estas condiciones demostraron la urgencia de repensar el diseño habitacional desde criterios que prioricen la adaptabilidad y el bienestar integral de sus habitantes.

En este sentido, los modos de habitar se constituyen en un eje central para analizar la relación entre las dinámicas sociales y los espacios arquitectónicos. Más allá de las cifras sobre metros cuadrados o número de ocupantes, es fundamental comprender cómo las familias reorganizaron su cotidianidad en viviendas que no estaban preparadas para acoger simultáneamente múltiples funciones. Cabe aclarar que, este artículo, es el resultado de reflexiones académicas iniciales que dieron origen al Observatorio de Dinámicas Territoriales de la Universidad La Gran Colombia, y busca aportar una mirada reflexiva sobre las lecciones que dejó la pandemia en torno a la vivienda. Se plantea, así, la necesidad de proyectar hogares saludables y adaptativos capaces de responder a contextos de crisis sin comprometer la dignidad ni el bienestar de sus residentes.

MÉTODO

La metodología adoptada en esta investigación se estructuró en torno a un enfoque cualitativo y reflexivo, complementado con la revisión de información disponible sobre las características habitacionales en Bogotá durante el periodo de confinamiento en distintos medios. El proceso se basó en la recopilación de trabajos de grado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia, por parte del Observatorio de Dinámicas Territoriales, donde se pudieron identificar varios temas de interés como lo son los modos de habitar y la arquitectura en contextos de crisis, lo que a través de categorizaciones de estos ejes, dio lugar a la presente reflexión. Paralelamente, se consultaron otras fuentes complementarias con el fin de contextualizar las dinámicas espaciales, sociales y ambientales que marcaron la vida en el hogar durante la pandemia.

El análisis se caracterizó por describir las transformaciones de la vivienda en relación con las funciones asumidas por los hogares en confinamiento. Luego, se identificaron patrones de adaptación espacial y de uso del mobiliario junto con los recursos arquitectónicos disponibles. Finalmente, estos resultados se resumieron en una reflexión sobre la necesidad de repensar el diseño habitacional, a partir de criterios de flexibilidad, salud y bienestar. De esta manera, la presente metodología permitió comprender que se debe articular la vivienda como objeto arquitectónico con los modos de habitar como práctica social en constante transformación.

Vivienda y modos de habitar

La pandemia de COVID-19 transformó drásticamente el modo de habitar en Colombia, particularmente en Bogotá, donde el confinamiento puso en evidencia las carencias estructurales de la vivienda habitada por varias personas. El aislamiento forzado volvió al hogar el centro de múltiples actividades (trabajo, estudio, recreación, cuidado) en contextos de espacio limitado, generando conflictos de uso y demandas de múltiples espacios. Un estudio que abordó VIS y VIP en regiones como Cundinamarca, reveló cómo el aumento del tiempo de permanencia en el hogar expuso tensiones en la cohabitación, cuestionando las normativas tradicionales de propiedad horizontal y resaltando la necesidad de repensar la habitabilidad en situaciones de crisis.⁽¹⁾

Al mismo tiempo, se destaca un incremento notable en la búsqueda de vivienda durante la pandemia, lo que evidencia una redistribución de las demandas en el mercado inmobiliario y presiones sobre las viviendas existentes. En Bogotá, entre mayo y agosto de 2020, se registró un aumento del 15 % en búsquedas de viviendas, con una preferencia creciente por casas, las cuales son más espaciales que los apartaestudios, particularmente en estratos 3 y 5, y barrios como Cedritos y Colina Campestre. Al mismo tiempo, la venta y arriendo en municipios vecinos como Chía y La Calera crecieron significativamente.⁽²⁾ Este panorama permite contextualizar cómo la demanda habitacional, unida a la intensidad del uso doméstico, recalca la necesidad de diseñar espacios domésticos que ofrezcan salud, flexibilidad y bienestar en situaciones de vulnerabilidad.

Otro estudio consultado, permite comprender cómo las poblaciones de menores recursos enfrentaron el confinamiento en Bogotá evidenciando que los hogares de estratos bajos se vieron afectados por múltiples desigualdades estructurales, las cuales ampliaron los impactos del encierro, como la falta de espacio público seguro y la necesidad de salir para generar ingresos.⁽¹⁾ El espacio doméstico se fracturó entre las demandas laborales, educativas y de cuidado no remunerado, obligando a la vivienda a asumir funciones que superaban su capacidad física y la salud mental de quienes la habitan, especialmente en contextos de informalidad laboral e inestabilidad habitacional.⁽¹⁾

Al mismo tiempo, investigaciones que abordan la experiencia afectiva del confinamiento muestran que, para muchos jóvenes, la vivienda dejó de ser simplemente un refugio seguro para convertirse en un lugar de fricciones intensas. El confinamiento exacerbó tanto el agotamiento emocional como las tensiones interpersonales, particularmente en hogares con múltiples labores simultáneas y espacios reducidos.⁽³⁾ Sin embargo, este escenario también propició una revalorización del hogar como espacio de cuidado y refugio, incluso en medio de sus limitaciones físicas.

Desde lo territorial, un análisis sobre el confinamiento llamó la atención, dado en la localidad de Kennedy, donde se aporta evidencia de los efectos espacialmente concentrados en el mercado residencial. Rico Jiménez⁽⁴⁾ demostró la presencia de zonas que tuvieron variaciones significativas en ocupación y valor comercial, reflejando que la pandemia impactó de manera heterogénea según la localización geográfica. Esto sugiere que no solo las características internas de la vivienda, sino también su entorno urbano, influyeron en las condiciones habitacionales durante la crisis pandémica.

Otro enfoque se aborda desde la arquitectura y la salud pública. En un estudio multimodal sobre viviendas vulnerables de Bogotá,

se identificaron microorganismos peligrosos como hongos (*Trichoderma*, *Mucor*, *Penicillium*, *Rhizopus*), proliferando en espacios con humedad, escasa ventilación y luz natural. Esto mostró que esas viviendas actuaban como ecosistemas patógenos capaces de minar la salud respiratoria de sus ocupantes.⁽⁵⁾ Ante esto, se propuso intervenciones de bajo costo, como mejorar la ventilación cruzada, abrir tragaluces, resignificar patios; con el fin de mitigar estos efectos invisibles, enfatizando en que la habitabilidad va más allá de la estructura, integrando también dimensiones biológicas y ambientales.⁽⁵⁾

Pues bien, la pandemia forzó el reconocimiento de la vivienda como entorno multifuncional, donde lo doméstico, lo educativo y lo productivo convergieron. En este escenario, la arquitectura no puede seguir diseñando espacios rígidos; debe promover la maleabilidad. Se volvieron esenciales elementos como terrazas y balcones abiertos, no solo como componentes estéticos, sino como espacios de esparcimiento y liberación mental, que ofrecen alivio psicológico y físico en períodos prolongados de encierro y tensión.⁽⁶⁾ Además, dichas áreas exteriores permiten una conexión entre el hogar, el entorno y el aire libre, volviendo más aceptable la idea del aislamiento.

Ahora bien, en términos de arquitectura flexible, emergieron sistemas modulares, como paneles desmontables o mobiliario convertible, que permiten subdividir espacios con rapidez y sin intervención estructural, dando privacidad y adaptabilidad a sectores de estudios o trabajo dentro del mismo recinto residencial.⁽⁷⁾ Este tipo de arquitectura define claramente que solo las áreas húmedas o de infraestructura fija deben permanecer estáticos, mientras que el resto del entorno doméstico puede transformarse según las necesidades del día.

La calidad ambiental interior también ganó protagonismo. El confort térmico, acústico y de iluminación dejó de ser una prestación secundaria para convertirse en criterios centrales de diseño arquitectónico. Las viviendas deben incorporar materiales y tecnologías que regulen la temperatura sin depender solamente del aire acondicionado, sin dejar de lado la reducción de la contaminación acústica del entorno urbano y permitir la entrada de luz natural que conserve la concentración y el bienestar emocional.⁽⁸⁾ Asimismo, se reconoció la importancia estratégica del aislamiento acústico, frente al ruido externo, que puede afectar la salud mental y la calidad del sueño.⁽⁹⁾ En Bogotá, estas transformaciones también volvieron a poner en boga la idea de ciudades de los quince minutos, donde las viviendas deben ser parte de entornos integrados con servicios, recreación y espacios productivos, todo a cortas distancias.⁽¹⁰⁾ Este planteamiento arquitectónico y urbanístico implica que el diseño doméstico, además de flexible, debe conectar con servicios requeridos en la vida cotidiana, reduciendo la necesidad del desplazamiento y ofreciendo múltiples formas de interacción desde el hogar.

Otro aspecto resaltado, ha sido el diseño de soluciones habitacionales adaptables al tamaño y composición real de los hogares. Un ejemplo es el estudio realizado en viviendas plurifamiliares entre 61 y 120 m², donde convivían en promedio 2,4 personas. Allí, las terrazas u otros espacios exteriores se destacaron como cruciales, y las zonas de trabajo improvisadas en comedor o sala mostraron que el hogar debe anticipar estas demandas de coexistencia funcional.⁽¹¹⁾

Por último, la convivencia prolongada o permanente, evidenció cómo las viviendas deben ser refugios habitables que promuevan cuidado y bienestar. Se han divulgado recomendaciones centradas en superficies fáciles de limpiar, luminarias, ventilación adecuada y mobiliario ergonómico, como: mesas y sillas adecuadas para trabajo prolongado, tapetes organizadores del calzado al ingreso, y zonas diferenciadas para identificar los distintos usos del día.^(12,13)

RESULTADOS

La revisión de trabajos de investigación permitió reconocer una serie de categorías que sirvieron como base para escribir el presente artículo, usando fuentes complementarias de información, que conllevaron a hacer una reflexión sobre los modos de habitar y la vivienda. La pandemia de COVID-19 reconfiguró profundamente las dinámicas domésticas en Bogotá, revelando la insuficiencia de los modelos de vivienda predominantes en los estratos medios y bajos. Uno de los hallazgos principales fue la saturación de funciones en espacios reducidos, donde el hogar debió convertirse en lugar de trabajo, estudio, cuidado y recreación sin contar con áreas adaptables para ello. Las estrategias improvisadas de reorganización espacial, como convertir comedores en oficinas o dormitorios en aulas, confirmaron la rigidez arquitectónica de las viviendas actual.

De igual manera, la calidad ambiental de las viviendas se destacó como un factor determinante de bienestar. La falta de ventilación, iluminación natural y aislamiento acústico acentuó el estrés, la fatiga y las tensiones de convivencia. En sectores de vivienda social, la humedad y las deficiencias constructivas propiciaron entornos insalubres, con proliferación de agentes biológicos que afectan la salud respiratoria y la percepción de seguridad del hogar. Estos aspectos demostraron que la habitabilidad trasciende la mera superficie construida, implicando variables ambientales y de salud pública.

Otro resultado se relaciona con la desigualdad espacial y social. Mientras algunos sectores de clase media buscaron migrar hacia viviendas unifamiliares más amplias en municipios periféricos como Chía y La Calera, con mayor acceso a espacios abiertos, los hogares de estratos bajos permanecieron confinados en apartamentos pequeños sin posibilidad de expansión. Esto marcó una brecha clara en las formas de enfrentar el confinamiento, dependiendo de las condiciones económicas y el acceso a mejores condiciones residenciales.

Así mismo, se observó que la vivienda asumió un rol emocional central, reforzando sentimientos de protección, identidad y pertenencia, aun en medio de sus limitaciones. La pandemia resignificó el hogar como refugio seguro, lo cual replantea la arquitectura habitacional no solo como producto de consumo inmobiliario, sino como bien social y de salud pública que debe responder a las exigencias de crisis futuras.

CONCLUSIONES

El confinamiento dado en pandemia fue un acontecimiento inesperado que permitió evaluar la pertinencia del diseño habitacional

en Bogotá. La evidencia sugiere que el modelo actual de vivienda, especialmente en segmentos sociales medios y bajos, no logra garantizar condiciones de adaptabilidad, confort y salud suficientes para enfrentar emergencias como las que se tuvo frente al COVID-19. Así, el habitar contemporáneo se encuentra marcado por una tensión constante entre la rigidez de las tipologías inmobiliarias y la diversidad de prácticas domésticas que emergen en contextos de crisis.

Además, esta crisis puso en relieve que los modos de habitar son dinámicos y multifuncionales, lo cual demanda arquitecturas flexibles, con espacios transformables que puedan acoger simultáneamente vida familiar, trabajo y educación. La inclusión de áreas intermedias como balcones, terrazas o patios, junto con la implementación de mobiliario modular y estrategias de ventilación natural, no puede ser concebida como lujo, sino como necesidad para la sostenibilidad del hábitat urbano.

En conjunto, puede afirmarse que la vivienda debe ser entendida como un componente integral de la salud pública y de bienestar social. El confinamiento amplió las desigualdades en Bogotá, evidenciando cómo la precariedad espacial y ambiental impacta directamente la calidad de vida. En este sentido, las políticas habitacionales deben incorporar criterios de flexibilidad arquitectónica, calidad ambiental y resiliencia social en el diseño de vivienda nueva y en la mejora de la existente.

Por último, la reflexión sobre los modos de habitar durante la pandemia invita a fortalecer observatorios académicos como el ODT, que permiten analizar las transformaciones sociales y espaciales desde la investigación aplicada. Solo mediante este tipo de análisis integral será posible avanzar hacia un diseño habitacional que no solo responda a las necesidades del mercado, sino que también garantice el bienestar, la salud, la calidad de vida y la adaptabilidad en distintos contextos.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Ninguna.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Michelle Yiseth Castro Quevedo.

Curación de datos: Michelle Yiseth Castro Quevedo.

Análisis formal: Michelle Yiseth Castro Quevedo.

Redacción – borrador original: Michelle Yiseth Castro Quevedo.

Redacción – revisión y edición: Michelle Yiseth Castro Quevedo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Friederike F, Hurtado A. Vivienda de interés social y pandemia en Colombia. Disrupciones en las formas de habitar. Revista Bitácora. 2022 Feb 3. <https://www.redalyc.org/journal/748/74871231018/>
2. Pérez E. Búsqueda de vivienda en Bogotá aumentó en un 15% durante la cuarentena. Catastro Bogotá. 2020 Dec 16. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/hacienda/estudio-sobre-aumento-de-busqueda-de-vivienda-en-bogota>
3. Navarrete L. Habitabilidad doméstica en condiciones de confinamiento. Una visión prospectiva postpandemia. Revista Ehquidad. 2024 Mar 30. <https://www.redalyc.org/journal/6721/672177844007/html/>
4. Rico Jiménez DA. Efectos económico-espaciales de la pandemia por Covid -19 sobre la vivienda con destino residencial en la localidad de Kennedy, Bogotá: Un estudio parcial en una zona de clustering en estratos 0 - 3, desde marzo del 2020. Repositorio Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. 2021. <https://repositorio.universidadmayor.edu.co/handle/unicolmayor/5477>
5. Díaz EA. Casas que enferman: hongos, salud pública y vulnerabilidad en Bogotá. Pesquisa Javeriana. 2025 May 19. <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/casas-hongos-salud-y-vulnerabilidad/>
6. Agencia UNAL. Calidad de vivienda y espacio público, claves en cuarentena. Agencia UNAL. 2020 Jun 18. <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/calidad-de-vivienda-y-espacio-publico-claves-en-cuarentena>
7. Garavito C. Así es el hogar colombiano en épocas de pandemia. Revista AXXIS. 2020 Nov 20. <https://revistaaxxis.com.co/arquitectura/asi-es-el-hogar-colombiano-en-epocas-de-pandemia/>
8. Cuervo Vilches MT. Repensar la vivienda tras la pandemia. The Conversation. 2020 May 12. <https://theconversation.com/repensar-la-vivienda-tras-la-pandemia-137276>
9. Villacreses Viteri C. Vivienda y habitabilidad en tiempos de covid-19: Impactos y propuestas. Revista Polo del Conocimiento. 2021 Oct 30. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3356/html>
10. Ramírez M, Ojeda D. Así está cambiando la construcción de vivienda con la pandemia. El Espectador. 2022 Aug 22. <https://doi.org/10.62486/la2026277>

www.elespectador.com/economia/asi-esta-cambiando-la-construccion-de-vivienda-con-la-pandemia/

11. Cuerdo T, Oteiza I, Navas M. Confinamiento Social (COVID-19), vivienda y habitabilidad. El proyecto COVID-HAB. ResearchGate. 2020. https://www.researchgate.net/publication/353435750_Confinamiento_Social_COVID-19_vivienda_y_habitabilidad_El_proyecto_COVID-HAB

12. Becerra M. Una nueva forma de vivir: este es el futuro de la vivienda colombiana en la era del COVID-19. Revista AXXIS. 2020 Nov 24. <https://revistaaxis.com.co/arquitectura/una-nueva-forma-de-vivir-este-es-el-futuro-de-la-vivienda-colombiana-en-la-era-del-covid-19/>

13. Coronel Pineda AD. Vivienda flexible y adaptativa para familias contemporáneas en la ciudad de Bogotá. Repositorio Universidad Piloto de Colombia. 2023 Nov 26. <https://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/13491/PROYECTO%20DE%20GRADO%202023.pdf?sequence=1&isAllowed=y>